



cartaya 82



cartaya 82

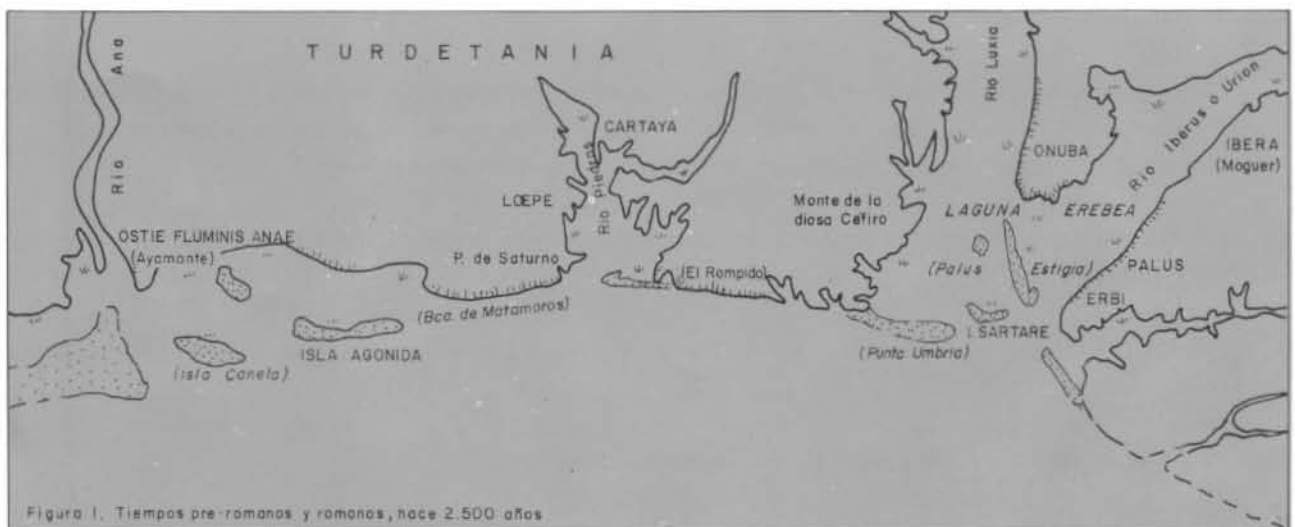
"Historia y dinámica de nuestra costa" en P.F. Martín (editor)  
CARTAYA 1982. Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Cartaya, 36-39.

*Cartaya es una vocación marinera. De la pesca al comercio y de la carpintería de ribera al desarrollo turístico, todo nos habla de mar, de playa y de pinos. Amamos nuestra tierra, queremos conocerla y eso es lo que pretenden estas líneas al esbozar la dinámica y la evolución histórica de la parte más cambiante y delicada de nuestro patrimonio natural: la costa.*

*La costa cartayera forma parte de un segmento que se extiende desde el río Guadiana hasta más allá de la ría de Huelva, y constituye una unidad desde el punto de vista de la dinámica litoral y la sedimentación. En este arco, los agentes dinámicos son las olas y las mareas, cuya interacción es la responsable de la formación de las playas y de las marismas. Veamos con mayor detalle cómo actúa cada uno.*

# historia y dinámica de nuestra COSTA

Por: CRISTINO JOSE DABRIO GONZALEZ.  
Catedrático de Estratigrafía de la Universidad de Salamanca.



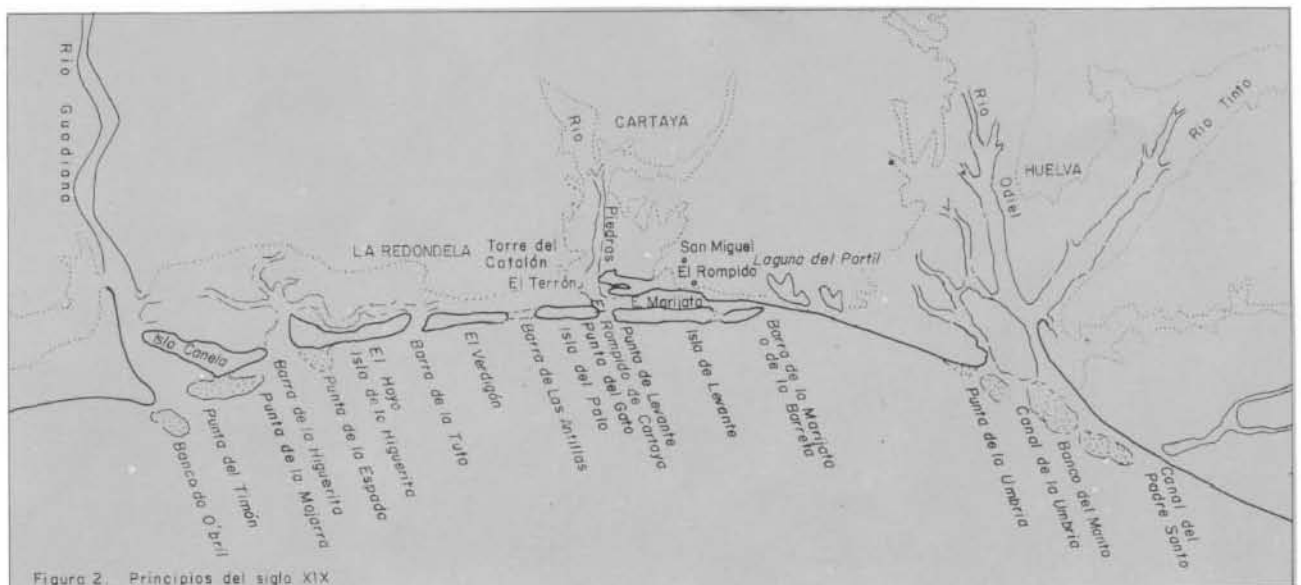
Las olas se deben a la fricción del viento que sopla sobre el agua. Hay dos tipos de oleaje. El oleaje de tormentas se caracteriza por olas de periodo largo, es decir, separadas unas de otras y son capaces de afectar al fondo hasta una profundidad relativamente grande provocando cambios costeros de cierta importancia en un tiempo muy corto. El oleaje de buen tiempo se debe a los vientos diurnos que generan olas de periodo corto, es decir, que se mueven a corta distancia unas de otras; son muy típicas de las sobremesas veraniegas. Sólo afectan al fondo a profundidades pequeñas pero actúan durante gran parte del año y sus efectos son muy importantes aunque difíciles de apreciar a corto plazo. Ambos tipos de oleaje mueven el sedimento de las playas que está formado por granos de arena y conchas. Dado que los vientos más frecuentes, tanto de tormentas como diurnos, son del suroeste, las olas llegan a la costa formando un cierto ángulo y el movimiento de los sedimentos adquiere una componente dominante, que se conoce como deriva litoral, la cual se dirige hacia levante y es la responsable del crecimiento de barras de arena más o menos paralelas a la costa denominadas flechas litorales. A lo largo de las playas el viento puede acumular arena formando dunas que a veces alcanzan gran tamaño.

Las mareas son elevaciones y descensos del nivel del mar producidas por la atracción que ejercen la luna y el sol sobre el agua del mar. En mares abiertos su acción es desprecia-

ble pero en las áreas costeras las irregularidades del litoral suponen un obstáculo al movimiento de las masas de agua apareciendo corrientes de flujo y reflujo, capaces de transportar incluso sedimento de tamaño arena el cual se deposita durante los períodos de agua quieta de pleamar y bajamar. El resultado es la aparición de marismas fangosas en aquellas partes que no están expuestas directamente a la acción del oleaje. Las marismas se van rellenando poco a poco surcadas por una intrincada red de canales mareales -caños o esteros- que distribuyen el agua y los sedimentos y colonizadas por una vegetación resistente a la elevada salinidad de los suelos.

Esta imagen de playas, barras y marismas no es estática sino cambiante y casi todos nos hemos preguntado por la verdadera magnitud de estos cambios y la velocidad con que se realizan. En la actualidad estamos llevando a cabo estudios para conocer lo mejor posible las respuestas a estas preguntas. Del análisis y comparación de mapas y fotografías de diversas fechas pueden deducirse los rasgos generales de la evolución morfológica de la costa.

Hace unos diez mil años, cuando se fundieron los hielos del último período glacial se produjo una elevación del nivel del mar y las aguas invadieron los cursos bajos de los valles fluviales convirtiéndolos en amplios entrantes o estuarios, a la vez que las olas atacaban los salientes costeros tallando acantilados como los del Rompido (Figura 1). Posteriormente





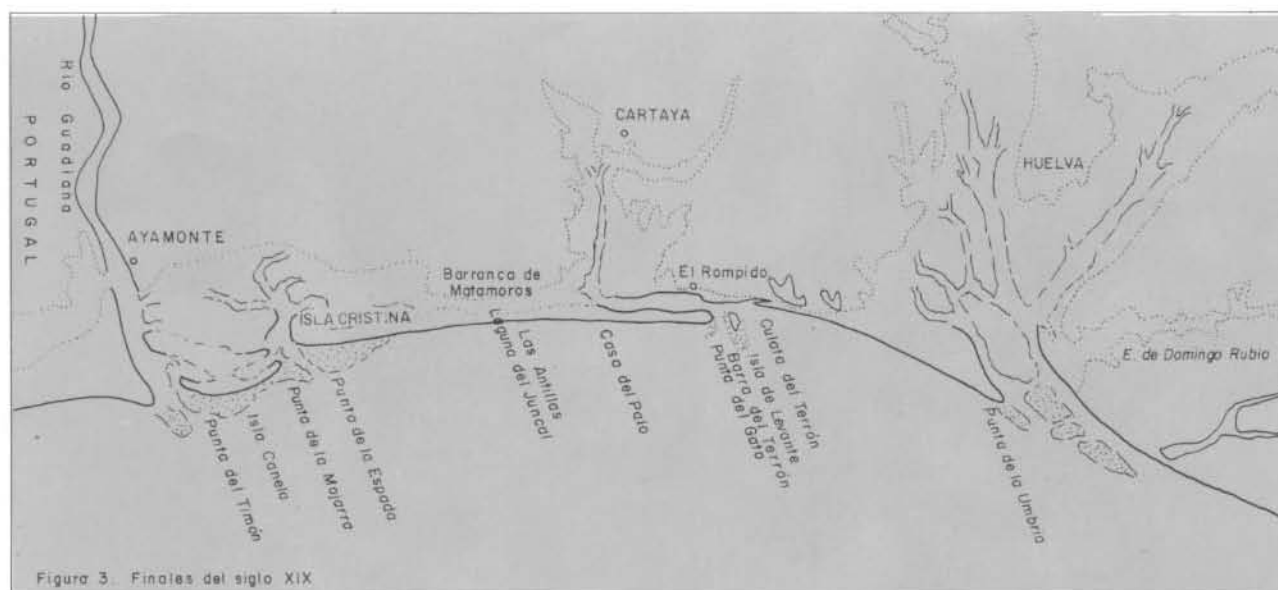
esta costa todavía joven desarrolló cordones litorales de arena que la han hecho avanzar y que han cerrado los estuarios con barras de arena. El cartaginés Himilcon que la recorrió hace unos 2600 años dejó una detallada descripción a partir de la cual se aprecian varias diferencias con relación a la actual.

Al oeste, el río Ana (wadi Ana para los árabes) formaba un profundo lecho y sus aguas cenagosas desembocaban por dos brazos. Había allí dos islas, una pequeña (Isla Canela) y la otra mayor llamada Agónida (Isla Cristina). A partir de ella hacia levante las olas rompían en una playa extensa y rocosa (la actual Barranca de Matamoras) en la que estaba el promontorio de Saturno que debía corresponder con el cerro de la Torre del Catalán. Esta línea de escarpes quedaba interrumpida por el estuario del río Piedras que se extendía hasta Cartaya. Más al este, la primitiva flecha litoral de Punta Umbría delimitaba un estuario donde desembocaban los ríos Luxia (Odiel) e Iberus (Tinto, al que los romanos llamaron Urión). A este estuario se le llamó la laguna Erebea (en latín palus Estigia) pues a sus orillas estaba situada Erbi (La Rábida). En ese mismo estuario estaba la isla de Sartare o Cartare (Saltés). Más allá cita los montes Harenis donde estaba el Monte Cassius (las dunas de Playa de Castilla y el cerro del Asperillo respectivamente), hasta llegar el río Baetis o Tartessos (en árabe wadi el kebir, es decir Río Grande)

en cuya desembocadura se encontraba el lago Ligustinus (cuyos restos son las marismas del Guadalquivir) a cuyo alrededor floreció la cultura tartésica.

Los acantilados de la costa rocosa que describe Himilcon han quedado tierra adentro y hoy día la costa, baja y arenosa, ha avanzado hacia el mar entre uno y tres kilómetros, según los puntos y los aluviones y fangos movidos por los ríos y las mareas han rellenado lenta pero inexorablemente los estuarios. En cualquier caso es muy difícil, sin mapas fiables -inexistentes en aquella época- ni estudios geológicos mucho más detallados, conocer exactamente hasta qué punto había progresado el relleno en tiempos romanos, de modo que el mapa de la figura 1 es sólo orientativo.

Los mapas del siglo pasado tienen ya una precisión suficiente para realizar comparaciones. En la primera mitad del siglo XIX existían islas barreras, es decir, islas arenosas frente a la costa a cuyo abrigo había marismas (Figura 2). Entre las islas se abrían pasos o rompidos que comunicaban las marismas con el mar. Uno de ellos estaba frente al río Piedras y separaba la Isla del Palo, terminada, en la Punta del Gato, de la isla de Levante que se extendía hacia el caño de la Culata hasta la barra de la Marijata o de la Barreta. Entre la isla y la costa quedaba el canal de Marijata también llamado estero de Misanueva. De este



paso o rompido de Cartaya, tomó nombre un pueblecito de pescadores, que hoy es El Rompido, heredero del pueblo de San Miguel des poblado en el siglo XVII. Otros rompidos estaban en Las Antillas y frente a la Redondela. Este último se llamaba la barra de la Tuta y dejaba a poniente la isla de la Higuera, hoy Isla Cristina, que se unió a tierra firme al cegarse el rompido.

A finales del siglo pasado se habían cerrado los tres rompidos y las islas barrera formaban una playa continua desde Isla Cristina hasta la Punta del Gato a la vez que la desecación de las marismas había propiciado su unión a tierra firme. El dato más característico es que la flecha del Rompido estaba sufriendo una importante modificación: al cerrarse el rompido de Cartaya la punta de la Barra o Punta del Gato pasó a estar frente al pueblo del Rompido y allí se construyó una almadraba. Las nuevas condiciones dinámicas causaron una importante erosión de la isla de Levante quedando muy reducida en su extensión y los sedimentos que la integraban fueron arrastrados costa abajo hacia la flecha de Punta Umbria que también crecía activamente (figura 3).

En nuestro siglo han continuado las tendencias descritas (Figura 4). La flecha del Rompido ha crecido hacia levante a razón de unos 35 metros por año y la Punta de la Barra o del Gato alcanza casi la laguna del Portil (un antiguo valle fluvial cuya desembocadura fué cegada en tiempos antiguos por un cordón litoral sobre el que se apilaron dunas, formando un embalse natural). El aterramiento de las marismas ha sido muy notable y se han desecado muchas por medios naturales o artificiales; por ejemplo las de la Ribera, el estero de Juan Vecino, La Barca y, por supuesto las de Ayamonte, Isla Cristina y Huelva.

Quizá ahora, tras leer estas páginas, comprendamos algo mejor el comportamiento de la costa cuya historia, sin duda, fué más compleja y quizá cíclica. Hay aún muchos puntos oscuros y han de emprenderse estudios que permitan precisar hasta donde sea posible cómo y cuando ocurrieron realmente las cosas, lo cual no es tarea fácil, ni breve. Quedan además otros muchos aspectos que deben estudiarse y describirse tales como la participación del hombre en estos cambios. Esto lo dejaremos para otra ocasión.

Blanco Freijeiro, A. (1980) Tartessos. Historia de España. Vol. 1. Historia 16, p.-75-88.

Dabrio, C.J., Boersma, J.R., Fernández, J., Martín, J.M. y Polo, M.D. (1980) Dinámica costera en el Golfo de Cádiz: Sus implicaciones en el desarrollo socioeconómico de la región. I Reunión Nal. de Geología. Ambiental y ordenación del Territorio: Santander - 1980.

San Miguel de la Cámara, M. (1913) Las costas de la provincia de Huelva y sus variaciones en el período histórico. Bol. Real. Soc. Esp. Historia Natural, 343 - 468.

Schulten, A. (1945) Tartessos. Colección Austral. 1471. España - Calpe (Madrid) 294 p.

